

Leighton

Santiago, 17 de Abril de 1974.

Estimado Bernardo,

aprovecho el viaje de Sergio para enviarte algunas letras, que ante nada pretenden llevarte un cordial saludo de Leonor y mio para Anita y para tí. Varias veces, en el curso de este par de meses, hemos conversado entre nosotros sobre lo que será de la vida de Uds. en Italia, si se acostumbrarán o no, si estarán demasiado solos y sobre tus posibles actividades allá. Créeme que, cualesquiera que sean nuestras diferencias de opiniones y tus juicios temerarios, tus amigos de recordamos con sincero afecto. Acaso avive esa preocupación la idea constante de que, más temprano que tarde, puede tocarnos seguir también la misma suerte.

Por "el gordo Krauss" supe de tu disposición anímica respecto a nosotros, quienes debemos afrontar la responsabilidad propia de los cargos para los que fuimos democráticamente elegidos por nuestros camaradas y nos sorprendió en ellos lo ocurrido. Francamente creo que eres injusto, de una tremenda injusticia.

¿Qué deberíamos hacer? ¿Dejar botado el Partido? ¿Abandonarlo? ¿Entregar a otros su manejo? ¿A quienes? ¿De qué modo generamos autoridades "representativas", según tu concepto?



Tengo la más profunda convicción que no puede haber otra autoridad del Partido más representativa que la actual y mientras democráticamente no pueda generarse otra, considero mi deber -un deber grave y duro- desempeñar las funciones propias de mi cargo y ejercerlas a plenitud, dentro de las limitaciones que las circunstancias nos imponen.

Puedes tener la seguridad que en el ejercicio de esas funciones procederé siempre con ecuanimidad, procurando interpretar lealmente el pensamiento de la mayoría de los militantes y haciendo todos los esfuerzos necesarios para lograr el máximo consenso y proceder conforme a él. Sabes que siempre he actuado conforme a los dictados

WWW.Archivo.org



de mi conciencia y me infieres muy injusta ofensa al suponerme ingenuo instrumento de otros.

Todos entendemos que nuestra tarea en esta hora es hacer todo lo posible porque Chile vuelva a formas democráticas de vida. Esa es nuestra misión y para ella tenemos que mantener vivo al Partido. Estamos organizándonos lo mejor que las circunstancias permiten. Ricardo Valenzuela y Rafael Moreno han asumido algunas tareas concretas, ayudando con generosidad. La Juventud, los dirigentes sindicales y el Departamento Técnico, con Huepe a la cabeza, trabajan con ahinco. Chocamos naturalmente con mil problemas que nacen de la realidad que Chile vive. ¿Quieres tú agregar nos más problemas en esa tarea? ¿No quieres que en esta lucha el Partido tenga éxito? Verdaderamente, no entiendo qué bien podría resultar de nuestro fracaso. Y cuando tu anuncias gestiones para restarnos la confianza de nuestros camaradas de otras latitudes, lo único que de ello puede resultar es un daño para la Democracia Cristiana chilena y un estorbo para la restauración democrática en nuestra patria.

Respeto tu discrepancia. Respeto tu opinión sobre lo que pasó el 11, aunque la crea profundamente equivocada y tenga la conciencia de haber hecho lo que estuvo en nuestra mano para lograr una salida democrática a la crisis a que el Gobierno de la U.P. condujo al país. Respeto tu posible disidencia sobre la estrategia que debiéramos seguir en esta hora, aunque no he recibido de tu parte sugerencia concreta alguna. Tengo, por mi parte, derecho al mismo respeto de tu parte. Más: creo tener derecho a reclamar tu cooperación para la tarea común, que es servir a Chile dentro de nuestros principios de siempre de justicia y libertad.

Pero cuando tú te limitas a volver sobre el pasado, o cuando desconoces nuestra autoridad y despotricas en contra nuestra, o cuando procuras disminuirnos a ojos de amigos comunes, o cuando tomas en sorna los modestos testimonios que nosotros podemos estar dando -como mis palabras en el funeral de Cruz Coke-, no sólo nos estás negando cooperación y faltando al respeto debido, sino que incurres en lo que objetivamente constituye -aunque no lo quieras- una falta a la lealtad.



Estoy seguro, mi querido Bernardo, que si logras reflexionar con serenidad, me encontrarás razón en lo que te pido: que no adoptes actitudes negativas, que a nada conducen; que si no quieres ayudarnos, al menos no te atraveses en nuestro camino. Invoco para pedirte la confianza y la admiración que todos tus camaradas, sin distinciones, te hemos siempre profesado y la consecuencia que tenemos derecho a esperar de quien, por su trayectoria partidaria ejemplar, ha sido justamente destacado como la mayor figura moral de nuestro Partido.

Recibe un cordial abrazo de tu amigo, camarada y - aunque no lo quieras- Presidente,

Patricio Aylwin